

Línea de Investigación en Relaciones Familiares

Resumen

Luis Enrique Ribero

Director de la División de Investigaciones y Posgrados, e investigador principal y director del Grupo de Investigación en Relaciones Familiares-Corporación Universitaria Adventista, Colombia

Introducción

En febrero de 2008, se formalizó en la Corporación Universitaria Adventista la creación del Grupo de Investigación en Relaciones Familiares, como soporte a un posgrado nuevo en este campo que la División de Posgrados (DIP) desea ofrecer, y como apoyo a los programas existentes de Licenciatura en Teología y Especialización en Ministerio Pastoral.

Este Grupo estuvo conformado durante 2008 por su director, quien es el autor de este artículo, y por los siguientes estudiantes de la Licenciatura en Teología que actuaron como coinvestigadores: Martín Álvarez, Jairo Carrillo y Luis Doria.

El primer proyecto de este Grupo de Investigación fue fundamentar teórica, metodológica y operativamente la Línea de Investigación en Relaciones

Familiares. A continuación se presenta un resumen de la Línea de Investigación ya mencionada.

Presentación

El Consejo de la División de Investigaciones y Posgrados aprobó la creación de una línea de investigación en Relaciones Familiares, para que de acuerdo con la filosofía de la Institución se incursione en este campo mediante el desarrollo de proyectos investigativos que conlleven a ampliar y profundizar los conocimientos en torno al mejoramiento de la familia.

Aunque la creación del Grupo de Investigación en Relaciones Familiares no se formalizó hasta febrero de 2008, no significa que la Institución no haya tenido tradición investigativa en este campo. Según un rastreo que se hizo de los proyectos realizados en años anteriores sobre el tema de la familia, se pudo

verificar el interés que la Institución y particularmente la Facultad de Teología, han tenido en los últimos años en esta temática.

En la búsqueda realizada en la Biblioteca, se encontraron 36 trabajos sobre familia, los cuales se hallan clasificados de la siguiente manera:

Veinte (20) proyectos sobre las relaciones entre padres e hijos, cuatro (4) sobre matrimonio, dos (2) referentes a las familias mono parentales, dos (2) acerca de la familia pastoral, uno (1) sobre consejería pastoral, uno (1) sobre maltrato familiar, y 6 proyectos que abordan distintos tópicos de la familia.

Antecedentes

Origen e historia de la familia

La institución de la familia tiene su origen en la creación de Dios de esta tierra; por lo tanto, su existencia es tan antigua como la humanidad, y se constituye en el fundamento de todas las sociedades. Haciendo referencia al Creador de la familia como al momento de origen de la misma, Knott (1998) afirma que “La familia es el orden más antiguo de este planeta y tiene sus orígenes con los mismos de la raza humana, es sin lugar a dudas la unidad fundamental ordenada por Dios” (p. 11). La *Enciclopedia Británica* ratifica este punto al decir que “La familia puede ser detectada como unidad fundamental en todas las sociedades primitivas y otras, que hasta ahora fueron observadas”. Esto significa que la familia hace parte, por lo demás muy importante,

de la estructura de la sociedad. Esta no es una estructura estática sino dinámica, sometida, tal como es hoy aceptado por las modernas teorías de lo social, a un constante y prolongado proceso de evolución y cambio; estos cambios tienden a producir un fenómeno de desorganización, aunque este sea temporal hasta tanto sus componentes se acoplan a la nueva situación.

Zárate (2003), considera que “Los cambios históricos y culturales han causado tal impacto en el modelo tradicional de la familia, que muchas cosas que antes significaban una prioridad en el núcleo familiar hoy han pasado a un segundo plano y las relaciones se han ido deteriorando, limitándose así los espacios para la comunicación, el diálogo, la participación y la cooperación” (p. 229).

No obstante, esta evolución no significa una escala de valores; la familia de hoy no es ni más ni menos perfecta que la de antaño; sencillamente, es distinta porque las circunstancias son diferentes.

En consecuencia, la familia en su devenir histórico ha atravesado por diferentes etapas, y resulta importante el impacto de la modernidad como punto de ruptura y superación en la representación de la familia, tanto en el plano teórico como en las prácticas cotidianas.

La familia contemporánea

Las instituciones de la familia y el matrimonio están siendo atacadas y enfrentan cada vez mayores

fuerzas que las están destrozando; no obstante, desde la teología bíblica del matrimonio, reafirmamos que la familia fue establecida por Dios y debe conservar su unidad, tal como lo ratificó el Señor Jesucristo al decir: “Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre” (Mateo 19:5). La unión sagrada entre un hombre y una mujer en el vínculo del matrimonio, es para toda la vida y debe darse en el marco de un amante compañerismo, pues “El amor mutuo, el honor, el respeto y la responsabilidad constituyen la trama de esta relación, la cual debe reflejar el amor, la santidad, la intimidad y la permanencia de la relación que existe entre Cristo y su iglesia” (2006, Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día).

Consideramos que el pecado ha impactado de manera negativa y profunda el núcleo familiar, y por eso cada vez tenemos más familias conformadas de una manera distinta al plan adoptado por Dios, es decir, de un esposo, una esposa y unos hijos. En la actualidad, esta configuración familiar se conoce con el nombre de familia nuclear. Con respecto a este tipo de familia, la Santa Biblia declara: “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer y los dos se funden en un solo ser” (Génesis 2:24).

Sin embargo, este modelo parece funcionar muy poco en la actualidad, pues diversas estadísticas presentan resultados críticos debido al aislamiento de sus miembros,

a la falta de una identidad clara, al desconocimiento o negligencia en el desempeño de sus roles, sus obligaciones, sus responsabilidades, sus derechos, e inclusive de sus funciones naturales dadas por el género.

La familia se ha visto atacada en diferentes facetas, lo que pone en peligro su estabilidad y armonía, perdiendo así su importancia y credibilidad.

Chaij (1994), afirma que “Para muchos el hogar se ha tornado en un ambiente tenso de rencillas cotidianas, para otros, se ha vuelto en un clima frío de indiferencia y silencio, para no pocos, la atmósfera familiar ha perdido atractivo debido a su deslucida rutina. Sin embargo, aunque estos males son reales y son causa frecuente de amargura y desdichas ¿podría subestimarse el valor de la institución del hogar como tal? ¿Podrá existir sobre la tierra algún bien más cautivante y hermoso que un hogar correctamente establecido?” (p. 11).

La familia nuclear ha estado sufriendo una descomposición, especialmente desde la mitad del siglo pasado, provocando con ello el surgimiento de otros modelos de familia que siempre han existido, pero que en el siglo XXI van en aumento.

Comenzaremos por destacar las familias reconstruidas que hoy en día son muy comunes, principalmente por el incremento de separaciones y divorcios. Estas personas deciden conformar una nueva familia con

hijos generalmente del uno, del otro y de ellos. De estas familias proviene principalmente la figura de los padrastros o madrastras. También estas familias ensambladas o remodeladas, otras formas de denominarlas, pueden darse por la viudez de algunos cónyuges.

Otro tipo de familias que se destacan en la actualidad por su aumento en número, son las familias sin vínculos legales y sin compromisos sagrados, es decir, sin casarse o en unión libre.

Un número creciente también de familias, son las que tienen un solo progenitor, bien sea por divorcio, separación o viudez. Estas familias son conocidas como mono parentales, y no son pocas las problemáticas que viven la mayoría de estas familias.

Otro tipo de familias que se están imponiendo cada vez más, e inclusive aceptando desde la legalidad de algunos países, lamentablemente, son las familias de parejas del mismo sexo u homosexuales, con o sin hijos.

Es evidente que por la pérdida de valores, el descuido en la formación de principios y la negligencia en el cumplimiento de las normas que rigen el núcleo familiar, se ha visto alterado el buen funcionamiento de la familia, lo que conlleva a que muchas familias no sigan las pautas establecidas por Dios y de esta manera no ejerzan su mejor influencia dentro de la sociedad.

Esta situación ha llevado a que las familias tengan dificultades tales como:

- a. La confusión e inclusive la desaparición de las funciones de la familia.
- b. La falta de una clara identidad familiar.
- c. Vínculos poco perdurables o inestables.
- d. Disfuncionalidad en la dinámica familiar.
- e. El papel débil de los valores en la delimitación de los comportamientos y acciones basadas en el respeto mutuo.
- f. La conversión del hogar en un espacio de consumo en lugar de un sitio de producción.
- g. El compartimiento o delegación con otras instituciones de aspectos tales como la educación, recreación y socialización de los hijos.

En consecuencia, la Línea de Investigación en Relaciones Familiares, busca orientar y promover la funcionalidad y dinámica del modelo establecido por Dios para la organización familiar, para su bienestar y para remediar muchos de los problemas contemporáneos que vive el núcleo familiar.

Para el fortalecimiento o restauración de la familia, se necesitan cambios en la formación de las familias, donde se eduque en valores; esta es una tarea que el ser humano inicia en la familia y la continúa a lo largo de toda su vida en los diversos campos en los que actúa. La formación en valores tiene su punto de partida en el hogar, pues allí se cultivan los valores que niños y adolescentes proyectan luego a su entorno. Una vida cimentada en

valores tiene la fuerza y el coraje necesarios para desarrollarse plena y felizmente.

Estos valores se construyen, alimentan y fortifican en el interior de la familia, porque es en ella donde, a través de las relaciones interpersonales, se inician los procesos de socialización.

Si deseamos tener una sociedad sana y equilibrada, la familia debe volver a su esencia. Valores como el amor, la ternura, la obediencia, el perdón, la responsabilidad, la autoridad, la paz y el buen trato, entre otros muchos, han de ser inculcados y cultivados en la familia a través de las relaciones interpersonales, de tal manera que una vez aprendidos y practicados en la familia se proyecten a la sociedad fomentando así la convivencia pacífica.

Unas relaciones familiares fundamentadas en el diálogo, la capacidad de perdón, la reconciliación, el servicio, la ayuda recíproca y la aceptación, favorecen la búsqueda y la consecución de la paz, pues solo un corazón reconciliado es capaz de reconciliar.

Concordamos con la posición de White (2005), de que la familia es la insustituible célula básica de una sociedad sana y próspera y que el éxito tanto de la iglesia como de la nación depende de la influencia del hogar.

Objetivos

Dentro de los objetivos que tiene la Línea de Investigación en Relaciones Familiares, se destacan

los siguientes:

1. Privilegiar el desarrollo de proyectos de investigación en el área de familia tanto por docentes como estudiantes de la Facultad de Teología.
2. Profundizar en los problemas y dinámica de la familia para intervenir y transformarla según el plan de Dios.
3. Crear un grupo de investigación y varios semilleros que profundicen en la comprensión de los temas de familia como objeto de estudio.
4. Aportar elementos que fortalezcan el desarrollo teórico y práctico en el mejoramiento de las familias de acuerdo con los valores cristianos que profesa la Institución.
5. Establecer relaciones con otros centros investigativos que aborden el tema de familia, con el fin de intercambiar experiencias relacionadas con el abordaje de las problemáticas familiares y los esfuerzos propositivos por restaurar el núcleo básico de la sociedad.

Justificación

La Línea de Investigación en Relaciones Familiares se justifica desde la pertinencia institucional, académica, social y científica, con una perspectiva cristiana donde se pueda encontrar la oportunidad de dar un apoyo a la sociedad en general, y de manera particular a la comunidad donde la UNAC busca y tiene la posibilidad de hacer un impacto directo gracias al trabajo de proyección social que realiza la Corporación Universitaria

Adventista.

El tema de la familia no debe ser ajeno a la realidad educativa, pues White (1998) declara que “El sistema de educación establecido en el Edén tenía por centro la familia... La educación que tenía por centro la familia, fue la que prevaleció también en los días de los patriarcas. Dios proveyó, para las escuelas así establecidas, las condiciones más favorables para el desarrollo del carácter. Las personas que estaban bajo su dirección, seguían el plan de vida que Dios había establecido al principio” (p. 33).

En consecuencia, la UNAC está empeñada en ofrecer a quienes comparten con nosotros la sentida necesidad de emprender la misión de humanizar y fortalecer, desde una perspectiva cristiana, a la familia, la Especialización en Relaciones Familiares.

Es un hecho real, de graves repercusiones, que hay un deterioro de la unidad de la familia y asistimos a un proceso de descomposición de la sociedad colombiana.

Si se examinan algunas estadísticas al respecto, puede concluirse sobre la veracidad de este aserto. Dicen los analistas que más del 40 por ciento de las familias presentan un individuo separado, ya sea por divorcio, por simple separación de cuerpos o por otras causas. Y advierten que las tendencias actuales son las de un incremento acelerado de las separaciones, y una disminución notoria del término de duración de las uniones.

Para comprobar estas tendencias, hay quienes informan así: “La generación nacida en 1960 tiene una proporción de separados seis veces superior a la nacida a comienzos del siglo XX y dos veces mayor que la nacida en 1950.

- Más de una quinta parte de las personas casadas en los años 60, cuyas edades oscilaban entre los veinte y treinta años, hoy están por su tercera relación de pareja;

- No menos de un tercio de las personas que están en la época presente alrededor de los treinta y cinco años, han celebrado segundas nupcias, o establecido una segunda relación marital estable;

- De cada centenar de primeras uniones, cerca del 30 por ciento han disuelto su relación y, de éstas, una tercera parte ha optado por realizar una segunda unión; y, de las que, habiéndose separado de la primera unión, optaron por establecer un nuevo vínculo marital, más de una quinta parte se vuelven a separar y, de éstas, no menos de la mitad realizan una tercera unión (Torrado, Helí Abel, 5 de febrero de 2002, *Familia, tolerancia y no violencia (sic)*, Bogotá: *El Tiempo*).

De ahí que una mirada propositiva en torno a la familia se convierte en un escenario propicio para una reflexión permanente en torno a la paz, a la convivencia constructiva y a la tolerancia significativa. La reflexión mueve, a quienes se ocupan en ella, a emprender grandes acciones de renovación y transformación.

La academia, por su razón de ser,

en cuanto a su misión de producir conocimiento y formar profesionales, tiene realmente la facultad de incidir en la misión humanizadora de la familia; y de confrontar positivamente la razón de ser del núcleo familiar, desde su historicidad como factor educativo y su misión en el mundo. También debe propiciar el diálogo intra e inter institucional con base en la orientación y educación familiar, sus desafíos y su situación actual.

Referentes teóricos y conceptuales La familia como un sistema

El enfoque con el que se abordará el estudio de la familia en esta Línea de Investigación, es el enfoque sistémico. Para poder entender la familia como un sistema, primero debemos saber qué se entiende como sistema. Aristóteles expresó en una frase el principio de sistema cuando dijo: “El todo es más que la suma de sus partes”. “En esta frase se refleja cómo un conjunto de cosas formado por varios elementos, que al estar unidos unos a otros se fortalecen y potencian, y al pertenecer a ese sistema siempre están en interacción. Por lo tanto, lo que le sucede a uno de ellos -ya sea bueno o malo- repercute en todos los demás. Si hay un problema con uno de ellos todo el sistema lo resiente y sólo entre todos pueden arreglarlo” (http://sepiensa.org.mx/contenidos/f_micfam/home/sistema/1.htm recuperado el 12 agosto de 2008).

La forma como funciona el cuerpo, es una buena manera de entender lo que significa un sistema

y su consecuente aplicación a la familia. San Pablo escribió: “Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él” (1 Cor. 12:26). Estudiar a la familia como un sistema ayuda a entender a las personas y sus problemáticas, y a darles mejores soluciones.

Veamos un ejemplo de cómo funciona la familia como un sistema: si un niño va mal en la escuela, si el papá perdió su empleo, si la madre está agobiada por tanto trabajo, etc., todos lo resienten, y es en forma conjunta como tienen que ayudarlo a salir de este problema para que todos recobren el bienestar. Es la familia completa la que tiene un problema; de no reconocerlo en forma conjunta, difícilmente podrán darle solución y crecer sanamente.

Con este enfoque global se puede comprender mejor a la familia en equilibrio; o bien indagar cómo éste puede ser recuperado y mantenido cuando algún problema, ya sea interno o externo, ha venido a perturbarla.

Relaciones humanas en el centro del hogar

Las relaciones interpersonales también juegan un papel trascendente en el estudio de la familia como sistema. Es en las relaciones interdependientes donde cada miembro juega un rol específico en el sistema, y el resto de miembros dependen del hecho de que cada uno juegue su papel. Los niños y

los ancianos de más edad dependen de sus familiares para cubrir sus necesidades básicas (protección, desplazamiento, comida, etc.). Desde esta perspectiva, la historia de la vida de las personas, desde el punto de vista familiar, consistiría en la pertenencia a diferentes sistemas de interdependencia en función de los roles que nos toca desempeñar según las diferentes edades.

Cuando se habla de relaciones humanas en la familia, hacemos referencia a todas aquellas cosas que atañen a las relaciones entre los miembros de la familia para una sana convivencia, tales como aprender a comunicarse, a interactuar, a respetar el saber social, a cuidar el entorno, a cuidar el cuerpo, a no agredir, a decidir en grupo, a concertar, etc.

Todas las personas establecen numerosas relaciones a lo largo de la vida, como las que se dan con los padres, hijos e hijas, con amistades o con compañeros y compañeras de trabajo y estudio. A través de ellas, intercambiamos formas de sentir y de ver la vida; también compartimos necesidades, intereses y afectos. A estas relaciones se les conoce como relaciones interpersonales.

Doub y Morgan (citados por García-Marenko, s.f), dicen que el bienestar de la familia y una sana convivencia dependen de dos cosas: Primero, un contexto suficientemente bueno para la familia (accesibilidad de comida, casa, seguridad y contacto), y segundo, una estructura familiar eficiente para mantener un balance armonioso entre las necesidades

individuales y las necesidades de la familia (p. 12).

Cada miembro de la familia al relacionarse con los demás, espera reciprocidad; esto quiere decir que desea dar, pero también recibir; escuchar y ser escuchado, comprender y ser comprendido.

Dar y recibir requiere seguridad y claridad de quiénes somos. Las dificultades están casi siempre relacionadas con la falta de valoración y apreciación (autoestima), o bien, con que no hemos aprendido a ver las cosas como el otro las ve ni a respetar su punto de vista. Si cada individuo se mira con honestidad, podrá reconocer lo que le disgusta de él mismo, como sentir rencor, enojo, envidia, e incluso, ser agresivo e irrespetuoso al relacionarse con otras personas.

La aceptación y reconocimiento de sí mismos, les pueden ayudar a superar estas actitudes negativas y mejorar la relación con otras personas, es decir, la aceptación de los demás con sus cualidades y defectos, y a que surja la confianza en él y en los demás.

Unos de los factores más importantes para evitar relaciones basadas en la violencia familiar, es la comunicación, que se convierte en una gran sombrilla que abarca e influye todo lo que acontece entre las personas. Una vez que el ser humano llega a este mundo, la comunicación resulta el factor más importante que determina el tipo de relaciones que vaya a tener con los demás y lo que le suceda en el mundo que lo rodea.

En armonía con lo anterior, Satir (1990), reafirma con las siguientes palabras la importancia de tener una buena comunicación en el hogar: “La comunicación es el único factor y el más importante que afecta la salud de una persona y sus relaciones con los demás” (p. 58). La comunicación permite expresarnos y saber más de nosotros mismos, de los demás y del medio en que vivimos.

Ámbitos temáticos o problemáticos

Hay muchas áreas en las que se puede investigar para profundizar en la familia como objeto de estudio. Veamos unos temas sugerentes:

1. Familia y sociedad
2. Familia y persona
3. Familia y matrimonio
4. Familia y sexualidad
5. Familia y vida
6. Familia y procreación
7. Familia y crecimiento demográfico
8. Familia y religión
9. Familia y salud
10. Familia y economía
11. Familia y ecología
12. Familia y medios de comunicación
13. Familia y gobierno.

Componente metodológico

Esta temática propuesta por la Línea de Investigación en Relaciones Familiares, puede ser abordada desde la complementariedad de los enfoques de la investigación social y cualitativa sin excluir el enfoque cuantitativo. Todo lo anterior en pro de la solución de los problemas

presentados dentro del vínculo familiar.

La Línea de Investigación en Relaciones Familiares utilizará para sus investigaciones, documentos bibliográficos donde se llevará a cabo indagación de los trabajos realizados y teoría sobre los diferentes temas de investigación, mirando también todas las posibilidades y capacidades presentadas, para que en un futuro se pueda ampliar más sobre el conocimiento o experiencias investigativas de la problemática familiar.

De esta manera la investigación-acción se irá efectuando a medida que avanza el conocimiento para así aplicarlo a las familias en la solución de problemas en el centro del hogar.

Componente operativo

Como herramienta para la consolidación de la Línea de Investigación en Relaciones Familiares de la Facultad de Teología, se plantea organizar el Grupo de Investigaciones en Relaciones Familiares de la Corporación Universitaria Adventista, de la cual para tal efecto daremos a conocer el propósito, misión y visión en los cuales debe estar fundamentado este Grupo.

Propósito

El Grupo de Investigación en Relaciones Familiares tiene como propósito ser una fuente donde se pueda impulsar de manera objetiva la investigación sobre la familia, ser un instrumento de ayuda en el campo

de trabajo y un apoyo para nuestra sociedad mediante el beneficio de los aportes que las investigaciones hechas puedan proveer.

Misión

El Grupo de Investigación en Relaciones Familiares tiene como misión liderar la gestión investigativa en el área de familia tanto en la Licenciatura en Teología como en la Especialización en Ministerio Pastoral, y en el nuevo programa que se pretende abrir de Especialización en Relaciones Familiares. Se busca que por medio de la investigación propiamente dicha se motive y estimule el progreso de conocimiento de los alumnos y maestros, los cuales podrán con sus nociones adquirir y brindar la ayuda requerida a nuestra sociedad que tanto necesita orientación en cuanto a las relaciones familiares.

Objetivos

El Grupo de Investigación en

Relaciones Familiares tiene entre sus principales objetivos:

1. Consolidar el Grupo de Investigación en Relaciones Familiares en el ámbito nacional.
2. Fomentar y promover investigación de carácter social, con miras a constituirse en un modelo alternativo para mejorar la calidad de vida de las comunidades y especialmente de las familias como núcleo de la sociedad.
3. Establecer mecanismos para la integración e interacción con otros grupos de investigación del área de familia, con el propósito de establecer redes a nivel nacional e internacional.
4. Propiciar la formación de investigadores jóvenes que se constituyan en una generación de sustitución, cuyo trabajo iniciado por las personas de experiencia pueda ser continuado por ellos, y lograr una trayectoria de conocimiento bien cimentada en la experiencia y la investigación en el campo de la familia.

Referencias

- Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. (2006). *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*. EE.UU.: Publicaciones Interamericanas.
- Chaij, Enrique. (1994). *Dicha y armonía en el hogar*, Miami: Stlo Impresos.
- García - Marenko Ada de (s/f). *Manual para líderes de educación familiar*. División de Postgrados, Maestría en Relaciones Familiares, Universidad de Montemorelos México.
- http://sepiensa.org.mx/contenidos/f_micfam/home/sistema/1.htm
recuperado el 12 agosto de 2008.
- Knott, Carlos Tomás. (1998). *Discipulado en el hogar*. Barcelona: Clie.
- Satir, Virginia. (1990). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax México.
- Torrado, Helí Abel. (2002, 5 de febrero). *Familia, tolerancia y no violencia. El Tiempo*.
- White, Elena. (1998). *La educación*. Libros del Espíritu de Profecía. Montemorelos: [CD-ROM]. Biblioteca Electrónica. APIA.
- White, Elena. (2005). *Principios y valores para la familia de éxito*. Florida: Asociación Publicadora Interamericana.
- Zárate, Inés. (2003). *Valores, civismo familia y sociedad*. León, México: Rezza Editores. Boreal Ediciones.